



# CON LA MENTE EN EL CAMPO Y LOS PIES EN LA CIUDAD: ENTRE LAS MIGRACIONES INTERNAS Y LOS IMAGINARIOS SOCIALES EN BOGOTÁ

*With the mind in the country and the feet in the city: between internal migrations and social imaginaries in Bogotá*

Santiago Castilla Parra<sup>a</sup>

<sup>a</sup>Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

[sacastillap@unal.edu.co](mailto:sacastillap@unal.edu.co)

## Resumen

En el presente artículo se analiza cómo los procesos migratorios internos, especialmente los ocurridos a partir de los años ochenta, hicieron que la ciudad de Bogotá se construyera entre dinámicas planteadas por las administraciones distritales y las prácticas culturales, el arraigo territorial y los imaginarios sociales. Estas dinámicas han hecho de la metrópoli, un escenario en el que las emociones, los sentires y los saberes alimentan el corazón de la urbe más allá de su planeación oficial.

**Palabras clave:** migración interna, desplazamiento, imaginarios urbanos, urbanismo ciudadano, apropiación territorial.

## Abstract

In this article I am going to analyze how the internal migration processes, especially those that occurred after the 1980s, caused the city of Bogotá to be built between dynamics raised by district administrations and cultural practices, territorial roots and social imaginaries, that become the metropolis, a scenario in which emotions, feelings and knowledge feed the heart of the city beyond its official planning.

**Keywords:** internal migration, displacement, urban imaginaries, citizen urbanism, territorial appropriation.

## Resumo

Neste artigo, será feita a análise de como os processos de migração interna, especialmente os que ocorreram após os anos 80, fizeram com que a cidade de Bogotá fosse construída entre dinâmicas levantadas pelas administrações distritais e práticas culturais, raízes territoriais e imaginários sociais, que fizeram da metrópole, um cenário em que emoções, sentimentos e conhecimentos alimentam o coração da cidade além de seu planejamento oficial.

**Palavras-chave:** migração interna, deslocamento, imaginários urbanos, urbanismo cidadão, dotação territorial.

## Introducción

Colombia es uno de los países con mayor índice de desplazamiento interno producto del conflicto social armado que enfrenta el país desde los años sesenta. Se estima que aproximadamente 8.305.476 personas han sido despojadas de sus tierras o desplazadas de su territorio desde inicios de los enfrentamientos entre la fuerza pública y los actores armados (Unidad Para Las Víctimas, 2019), convirtiendo a Colombia en el país con mayor número acumulado de desplazados internos del mundo (Infobae, 2021)(Acnur, 2021: 11).

Finalizando los años ochenta y comenzando los años noventa, el crecimiento de las principales ciudades del país se dio de manera explosiva. Un claro ejemplo de esto fue Bogotá, la capital del país, donde el aumento masivo de población generó nuevas dinámicas urbanas y grandes desafíos para el inicio del nuevo milenio.

Es a partir de estas nuevas dinámicas de intercambio cultural entre regiones, que la ciudad alimentó su músculo sociocultural y con él sus saberes, sentires y emociones, así como sus imaginarios urbanos (García Canclini, 1999). Su configuración socioespacial se modificó a medida que nuevos pobladores imprimieron su sello personal y trajeron consigo sus costumbres, muchas veces rurales y campesinas, indígenas y afrodescendientes.

En el presente texto se parte de un análisis de la prensa escrita y la tradición oral, para identificar cómo las migraciones internas generadas desde finales de la década de los ochenta reconfiguraron la ciudad de Bogotá en términos socioespaciales, dando a entender no sólo un cambio en las dinámicas de vivir y sentir la ciudad, sino además de desafío a la institucionalidad a través de los imaginarios urbanos. Estos generaron, en palabras de Manuel Delgado (2004) dos ciudades completamente diferentes: una ciudad concebida y una ciudad practica e incluso apropiada por sus ciudadanos, donde el arraigo del territorio, las relaciones culturales, los imaginarios urbanos y con ellos los sentires, las tensiones y los saberes, trascienden la materialidad de la ciudad de ladrillo y cemento.

En la primera parte se presenta un contexto histórico con los antecedentes del poblamiento motivo de las migraciones, a raíz del recrudecimiento del conflicto armado desde finales de los años ochenta. En ese tiempo, el crecimiento de la ciudad se alimentó de miles de migrantes, quienes llevaron consigo su cultura y tradiciones —materiales e inmateriales— para mezclarlas con una ciudad cada vez más abierta al mundo, con un mayor diálogo inter-metropolitano con otras ciudades de Latinoamérica.

En el segundo apartado se analizarán las dinámicas en torno a la apropiación territorial de los habitantes. Estos pobladores en muchos casos no tuvieron en cuenta las planeaciones distritales para la disposición de sus viviendas; esto produjo la conformación de barrios fuera de los marcos institucionales, alimentando una serie de agrupaciones colectivas ya formadas durante las primeras oleadas de migración hacia la ciudad. Con esto, se buscará identificar la manera a través de la cual ha existido una constante tensión entre la gobernanza local y los pobladores, configurando nuevas formas de interpretar e imaginar la ciudad, en las que los modos de concebir el territorio no coinciden necesariamente entre la administración y sus ciudadanos.

Finalmente, se buscará dar cuenta de la institucionalización de los imaginarios sociales, producto de ese diálogo multicultural, en el que varias regiones del país han alimentado cultural y demográficamente la capital de Colombia en una amalgama de saberes, sentires, emociones y tensiones, configurando una ciudad con un plano catastral, pero, sobre todo, desde la realidad social palpable.

## Algunas consideraciones teóricas

Este trabajo consiste en una revisión periodística y de archivo sobre la configuración de la ciudad de Bogotá moderna, así como un análisis de entrevistas y experiencias individuales, recopiladas por interés personal, en conversaciones realizadas, mientras visitaba lugares donde se ejecutaron diversos ejercicios de transformación urbanística, propuestos por la Alcaldía Mayor de Bogotá y de los que era parte.

Este análisis comparativo de discursos, se hace con el fin de identificar cómo los imaginarios sociales lograron institucionalizarse gracias al intercambio cultural dado por las migraciones internas debidas al conflicto armado y territorial entre los años ochenta y el año 2000. La mixtura de tradiciones culturales colombianas construyó un tejido social marcado por el diálogo de saberes y conocimientos de diversa índole, así como los temores, los sentimientos, las emociones y las nuevas tradiciones que se han ido cristalizando entre la ciudad y sus pobladores.

La prensa es un vestigio fundamental para identificar los elementos de la relación que han tenido los pobladores con la ciudad, por lo que se tuvieron en cuenta como fuentes primarias los diarios de mayor circulación del país<sup>1</sup> -El Tiempo<sup>2</sup>, El Espectador<sup>3</sup> y la Revista Semana<sup>4</sup>- para identificar algunas publicaciones en torno a estos temas. Justamente a partir de una revisión del discurso periodístico y las impresiones condensadas en las entrevistas a habitantes de la ciudad, se harán visibles esas dinámicas urbanas que han tejido una ciudad vivida y sentida por sus pobladores.

<sup>1</sup>Es importante hacer una breve contextualización de la prensa que se tomó para la elaboración de este texto, teniendo en cuenta además que se tuvieron en cuenta por la masividad de transmisión de cada uno. Por otro lado, hay que señalar que cada grupo editorial tiene intereses distintos, ya que pertenecen a grupos empresariales y económicos diferentes, con una gran influencia en las dinámicas del país.

<sup>2</sup>El Tiempo es un diario de circulación nacional, fundado en el año de 1911. De corte liberal, este diario fue controlado por la Familia Santos, una de las familias más tradicionales en la política colombiana, hasta el año 2012, tiempo en el cual el grupo de Luis Carlos Sarmiento Angulo, una de las personas más ricas del país, compró la Casa Editorial El Tiempo, filial a la que pertenece este periódico (Portafolio, 2012).

<sup>3</sup>El Espectador –competencia directa de El Tiempo- es un diario de circulación nacional fundado en el año de 1887. Sus ideas son mayoritariamente liberales y decantadas a la defensa de los derechos humanos. Desde el año de 1997 pertenece al grupo Valorem –anterior grupo Bavaria- que pertenece a la familia Santo Domingo, que consolidó su fortuna a través del fallecido magnate Julio Mario Santo Domingo (El Tiempo, 2007).

<sup>4</sup>Semana es una revista de actualidad y política colombiana. Fundada en 1946, por el expresidente Alberto Lleras Camargo, como un semanario del Partido Liberal Colombiano y, posteriormente refundada por Felipe López como un semanario de actualidad política en general. Actualmente pertenece al grupo económico Gilinski (Revista Semana, 2020).

La revisión de los discursos impuestos por la tradición periodística es uno de los caminos para cimentar un discurso institucionalizado que se logra entrever en los artículos de los medios de comunicación ya mencionados. El muestreo periodístico toma como referencia artículos periodísticos de entre los años 90 y mitades de la primera década del siglo XXI, relacionados con el desplazamiento urbano, la ocupación no oficial en contraste con las visiones de la administración local y una mirada institucionalizada desde la prensa, que señalaba a las personas que ocuparon no oficialmente los territorios, como ilegales o faltas de recursos jurídicos o económicos para obtener un terreno de manera estructurada.

Durante la revisión de los artículos periodísticos, se tuvieron en cuenta los movimientos migratorios producto del desplazamiento urbano de finales del milenio, pero sobre todo los intrínsecos en torno a estos movimientos. Se hizo una revisión a los artículos que específicamente mencionaban los procesos migratorios, accidentes relacionados con uso indebido del suelo producto de esta situación y además la mención acerca de las impresiones de los ciudadanos en relación a temas como la seguridad ciudadana, los conflictos con la administración distrital y otros en relación a la colmatación de los imaginarios en el pensamiento colectivo capitalino.

De manera contrastada, se tuvieron en cuenta los relatos de líderes comunitarios de diversas partes de la ciudad, con los que he tenido la oportunidad de trabajar a lo largo de estos últimos tres años en diversos proyectos de apropiación comunitaria, empoderamiento ciudadano y organizaciones colectivas, en sectores de todos los puntos cardinales de la ciudad. Las citas corresponden a entrevistas realizadas entre el año 2016 y el año 2018 en las localidades de Usaqué, Santafé, Kennedy, Ciudad Bolívar y Usme<sup>5</sup>.

El contraste de las dos visiones se realizó desde un análisis de discurso desde el cual se contrastaron

<sup>5</sup>En algunos casos, los nombres y apellidos de los líderes han sido cambiados por solicitud expresa de los mismos y para preservar su identidad.

dos visiones de imaginario, claramente definidas por Carretero (2008: 12): la primera de ellas toma en cuenta las formas socio-antropológicas de creación de nuevos escenarios y formas de ver el mundo, conocido como imaginario instituyente, visión con la que se permitió demostrar cómo las visiones traídas de otras tradiciones, se fueron acomodando en la urbanidad. La segunda, son los elementos que están ya cristalizados por la cultura popular, que se pueden evidenciar desde la prensa y otros escenarios mayormente oficializados, conocidos como imaginarios instituidos.

No resultaría adecuado hacer un análisis sobre los imaginarios urbanos sin tomar en cuenta los autores que más han tratado este tema en Latinoamérica. La institucionalización del imaginario, concepto utilizado por Castoriadis (1997), radica en la vinculación colectiva de elementos enunciativos que se transmiten a través de la cultura popular y que son cristalizados y transmitidos por el discurso periodístico por su importancia en las dinámicas urbanas, desde las que se tejen estas percepciones colectivas.

A través de una relectura de académicos como Armando Silva, se puede identificar la forma en la que se han creado e institucionalizado los imaginarios en torno a las colectividades que han poblado Bogotá desde los tardíos años ochenta. Esta mirada permite ver cómo la conceptualización de los imaginarios ha generado estudios urbanísticos que toman la ciudad como un ente vivo, móvil y palpable, con realidades más complejas que los planos urbanísticos generados desde la institucionalidad.

Silva plantea una ciudad que se ha configurado no solo a partir de la materialidad tradicionalmente vivida, sino con una serie de sentires e interiorizaciones de lo que se ve, pero también lo que se percibe, lo que se construye colectivamente (Silva, 2006). Justamente en su libro *Imaginarios Urbanos* (2006: 17), da a entender esta forma analítica de la urbanidad:

“La ciudad también es un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños, de imágenes, de variadas escrituras. No debe extrañarnos, pues, que la ciudad haya

sido definida como la imagen de un mundo, pero esta idea se complementaría diciendo que la ciudad es del mismo modo lo contrario: el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir, incesantemente.”

Los estudios de los imaginarios urbanos latinoamericanos, desde la lente de Silva, identifican a la ciudad como un lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario (Silva, 2006) en el que las múltiples formas de ver y entender el mundo dialogan entre sí y se combinan, al punto de crear nuevas tradiciones o entender desde distintas ópticas mixtas las formas de ser y hacer ciudad.

Si partimos de una teoría estética y simbólica de la ciudad, que bebe de las fuentes de la semiótica tradicional, los estudios lingüísticos y de la imagen, y analizamos formas de hacer antropología como la que radica en las emociones y los sentimientos, se puede enmarcar el análisis de los imaginarios, desde una tradición post-estructuralista e inclusive post-materialista, que tiene en cuenta las bases posmodernas de la sociedad. La intencionalidad de lo simbólico (Silva, 2006) juega un papel muy importante en el análisis de las percepciones de los habitantes de una ciudad como Bogotá, donde escenarios, parques, plazas y barrios, están plasmadas de esas emociones líquidas, como las llamaría Zygmunt Bauman (2007) que se configuran de forma no necesariamente material.

Silva expresa que los imaginarios urbanos también se construyen de manera muy poderosa con elementos como la prensa o la televisión, donde los relatos -mayoritariamente oficialistas- se inscriben en el pensamiento de la colectividad, asumiendo realidades socialmente instauradas (Parada et al, 2016: 89). Podemos considerar la masividad de los medios de comunicación tradicionales, y en la actualidad de las redes sociales, como formas de instituir creencias colectivas basadas en relatos o hechos desde posiciones de poder que forman el crisol de la ciudad contemporánea.

Néstor García Canclini (1999: 109), quien ha trabajado los imaginarios urbanos en la megaciudad de

México, reconoce que si bien las ciudades son, en ciertos casos, planificaciones y/o edificaciones de parques, edificios, calles y carreteras, estas también se construyen en torno a imágenes, pero no solo a las visualidades impresas en las calles o en el constante tránsito de las metrópolis, sino también en las representaciones, en los relatos y las formas en las que los agentes cuentan sus vivencias.

Para este autor (1999) los imaginarios deben ser estudiados de manera interdisciplinar. Por un lado, bebe de las fuentes del psicoanálisis lacaniano -de la que Silva es partidario-, en la que el deseo y las pulsiones son motores que activan las dinámicas de las megalópolis. Además, toma como referencia los análisis antropológicos, en los que se analiza tanto el sujeto como la colectividad, entendiendo la ciudad como un ente vivo y no sólo como la suma de sus partes, en donde el entramado de relaciones humanas juega un papel fundamental en la configuración del espacio público.

Hay quienes reconocen que la ciudad no es solo para habitarla sino también para transitar y viajar en ella (García Canclini, 1999: 109). Los constantes flujos de personas de sus lugares de vivienda a los lugares de estudio, trabajo, ocio o deporte generan una serie de apropiaciones territoriales que no solo generan un arraigo en el lugar de residencia, sino también en otro tipo de lugares, incluidos los 'no lugares' (Augé, 1993) que, aunque parecen ser meros lugares de paso -como el transporte público o los centros comerciales- tienen impregnadas impresiones y emociones ciudadanas.

El asombro social da cuenta de muchas percepciones subjetivas de la ciudad (Silva, 2007), en las que las emociones, los deseos y las impresiones, juegan una forma importante en la construcción urbanística. Las teorías propuestas desde los enfoques de Silva y García Canclini enraízan en ese proceso psíquico-perceptivo motivado por el deseo que generan, las formas de aprehender el mundo (Silva, 2007: 91) desde donde se analizan las múltiples culturas ciudadanas que se entremezclan en los escenarios de cemento y ladrillo.

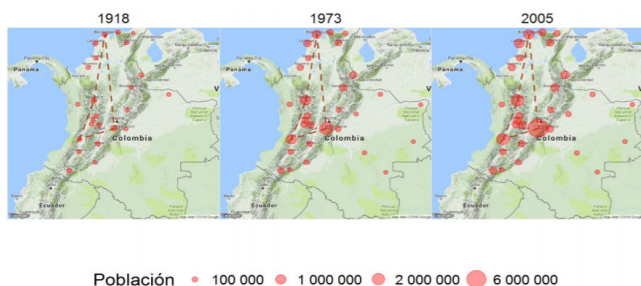
En ese sentido, hay que entender que las ciudades se construyen desde diversas dinámicas culturales, que mezclan una serie de actores provenientes de diversos escenarios socio-geográficos. Los nacidos en la ciudad, los migrantes ya asentados durante mucho tiempo y quienes se encuentran en proceso de asentamiento, así como los turistas y visitantes esporádicos, construyen lo que se conoce como la ciudad latinoamericana. Por tanto, se hace necesario no solo entender la ciudad en lógicas urbanas, sino además dinamizar sus estudios al calor de las nuevas ruralidades<sup>6</sup> (Roseman et.al., 2013), el cosmopolitismo y el intercambio multicultural constante.

## **1. Del campo a la urbe: el papel del desplazamiento forzoso en las migraciones internas. Consolidación de la megalópolis de Bogotá 1980 - 2000**

El proceso de migración urbanística en Bogotá data desde finales de los años cincuenta, como en la mayoría de las urbes latinoamericanas, por la acelerada industrialización de las ciudades (Goueset, 2018). Según la Secretaría Distrital de Planeación, la ciudad pasó de tener 715.250 habitantes en el año de 1951 a una cifra de 7.181.469 de habitantes en el año 2018 (Departamento Nacional de Estadística, 2019). Sus mayores incrementos poblacionales se dieron durante las décadas de los cincuenta -5.90%-, sesenta -6.60%-, setenta -4.60%-, ochenta -3.30%- y noventa -2.70%- (Secretaría Distrital de Planeación, 2017).

<sup>6</sup>Se entiende por nuevas ruralidades al concepto con el cual se analizan los patrones migratorios internos del campo a la ciudad, en donde se estudia cómo las formas culturales agro-campesinas han sido incorporadas y transmitidas dentro de la vida urbana (Roseman et al, 2013).

**Representación 1.** La evolución de la población en el sistema colombiano de ciudades



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación, 2017

Los años ochenta fueron para Colombia una época de grandes convulsiones sociopolíticas y económicas, en los que el Estado pasó de tener tres ciudades principalmente receptoras de población –Bogotá, Medellín y Cali- a una sola: Bogotá. Si bien para el país no fue tan grave la desaceleración económica de la región producto de las caídas de los precios internacionales del crudo durante los años ochenta, la situación no fue del todo positiva. La desaceleración de la industria nacional (Perry, 1990), así como el recrudecimiento del conflicto armado, producto de las nuevas dinámicas de narcotráfico emergentes durante la época, hicieron que el mapa nacional se reorganizara de manera casi intempestiva.

El nacimiento de los cárteles de la droga en Medellín y Cali en los ochenta, así como las rupturas en los acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –(FARC - EP)-, alcanzados en el año de 1984 (Indepaz, 2013), generaron una creciente oleada de violencia para finales de la década. Esta situación desencadenó un nuevo crecimiento en la migración urbana especialmente hacia la ciudad de Bogotá, debido a la invasión de grupos delincuenciales en las otras dos principales ciudades del país (Shannon, 1991) (El Tiempo, 1993).

Para comienzos de los años noventa, la lucha contra el narcotráfico se hizo cada vez mayor y generó nuevos escenarios de violencia en el país (El Tiempo, 1993). Las olas migratorias, que eran cada vez mayores, desplazaron a las capas más vulnerables del sector agrario a la ciudad, incrementando así los índices de ocupación fuera de la planeación

catastral (Camargo et al, 2013). El desplazamiento forzado con motivo de la ocupación de territorios para el cultivo de hoja de coca aumentó considerablemente durante esta época, y provocó, no solo cientos de bajas de civiles en el campo, sino un proceso de expulsión violenta de las poblaciones campesinas a las principales ciudades del país.

El modelo de desarrollo de esta época se caracterizaba por una constante exclusión de las poblaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes, haciendo énfasis en la apertura económica de la nación y el ingreso de grandes empresas que también intervinieron en los procesos de expulsión de una manera indirecta (Bello, 2003).

Si analizamos las cifras dadas por la Unidad Nacional de Víctimas, podemos determinar que la cifra de desplazamientos forzados internos se incrementó de manera considerable luego de 1995, y alcanzó su pico más importante entre el año 2000 y el 2002. Las razones obedecieron a la ruptura de los diálogos de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC, momento en el cual se recrudecieron las acciones violentas de los actores armados. Además, durante esta época los actores paramilitares, herederos de las estructuras del narcotráfico y, en algunos casos, apoyados por el ejército (Duncan, 2006) incrementaron su accionar violento en diversos pueblos y corregimientos del país.

**Tabla 1.** Índice de desplazamientos forzados internos declarados de 1985 a la actualidad.

Año	Personas
Otro Periodo	972.935
1996 - 2000	2.055.793
2001 - 2005	3.566.872
2006 - 2010	2.226.351
2011 - 2015	1.816.320
2016 - 2020	990.61
2021 - 2025	391.527

Fuente: Elaboración propia con fuente de la Unidad Nacional de Víctimas.

Así, a finales de los noventa y comienzos del nuevo milenio, las dinámicas de desplazamiento eran significativas y correspondían a un problema fundamental en la configuración de las ciudades. Un artículo del periódico El Tiempo, del 7 de diciembre del 2000, titulaba: “El 2000, el peor año en desplazamiento” y aunque corto, anunciaba una realidad que marcó la configuración de las ciudades en Colombia:

Según una investigación de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Codhes, hasta noviembre, 308.000 hombres, mujeres y niños habían dejado sus tierras por miedo a ser asesinados en ellas por cualquiera de los grupos armados. La cifra más alta se registró entre julio y septiembre, periodo en el que se presentaron 53 masacres<sup>7</sup>.

Por tanto, la movilidad de los pobladores rurales hacia las grandes ciudades fue considerable, especialmente a la ciudad de Bogotá, que siempre ha sido en términos de conflicto armado, la menos azotada por el desplazamiento forzoso (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

El crecimiento de los barrios no oficiales fue considerable para esta época, pero no por parte de los desplazados recién llegados a la ciudad, ya que no contaban con el capital económico suficiente para comprar terrenos “piratas”, sino por parte de migrantes que habían llegado en épocas anteriores gracias a estas dinámicas. Debido al trabajo en la ciudad, estos migrantes tempranos lograron obtener el dinero necesario para comprar un terreno e iniciar una construcción. En una cita del diario El Tiempo del 8 de marzo del 2000, se identifica que:

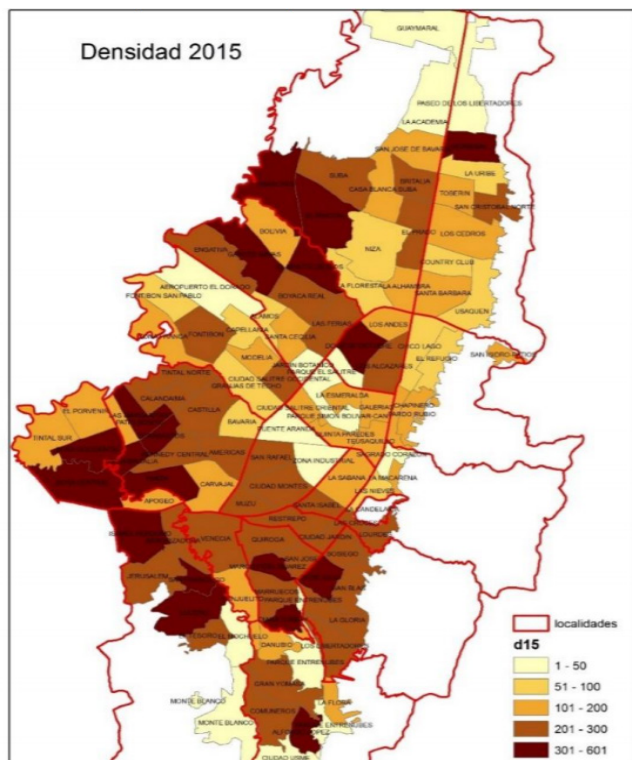
Las autoridades regionales indican que en las invasiones hay de todo, desde personas profesionales, dedicadas toda su vida a ocupar terrenos<sup>8</sup>, hasta los que verdaderamente necesitan un techo (...) En Bogotá, el problema de las invasiones tiene su origen en la urbanización informal, conocida (como) urbanización pirata. Se calcula que en la capital se urbanizan de forma clandestina unas 180 hectáreas al año, es decir unas 3,5 hectáreas a la semana. Generalmente, estos terrenos se encuentran en zonas de alto riesgo y sin servicios públicos. Se ha detectado que la mayoría no son desplazados, porque los que se asientan en terrenos ilegales han podido ahorrar algo para comprarles a los piratas, mientras que los que llegan huyendo de la violencia se refugian en inquilinatos o piezas en arriendo”. (El Tiempo, 2000)

Lo que es importante en esta nota periodística, es que el crecimiento de los migrantes por el conflicto no afectó la ocupación territorial, sino que incrementó la densidad poblacional en barrios no oficiales ya establecidos o, en algunos casos, contribuyó a la economía de las familias que ocupaban estos espacios de manera extra-oficial, al pagar un monto económico por una habitación en arriendo. Si observamos el siguiente mapa la mayor densidad poblacional se concentra hasta la actualidad, en las zonas tradicionalmente ocupadas de manera no oficial por migrantes de diversas partes del país:

<sup>7</sup>No es tarea sencilla distinguir los hechos delictivos por actor armado. No obstante, según el informe ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, escrito por el Centro Nacional de Memoria Histórica, se estima que el 56,6% de las masacres orquestadas durante el conflicto, fueron realizadas por grupos paramilitares, el 17,3% por guerrillas –FARC y ELN, entre otras–, el 14,9% por grupos armados no identificados, el 8% por la fuerza pública y el 1% restante realizado entre la fuerza pública y grupos paramilitares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

<sup>8</sup>Durante los procesos de crecimiento urbano, la ocupación de terrenos por parte de bandas delincuenciales se dio de manera significativa. Estos grupos, conocidos como “t ierreros”, realizan la venta de lotes de tierra por un bajo costo. En el mejor de los casos ofrecen escrituración falsificada. Sin embargo, la mayoría de las veces, la constante es la ausencia de garantías que demuestren la transacción y la propiedad del terreno. Para tales efectos véase el artículo “Policía captura a tierreros que delinúan en Ciudad Bolívar.” Publicado el 26 de diciembre de 2016 y tomado de: <https://www.canalcapital.gov.co/node/2654>

**Representación 2.** Densidad de población por Unidad de Planeamiento Zonal – Bogotá, Colombia.



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación, 2017

**Tabla 2.** Población y tasas de crecimiento de las actuales localidades. 1973 – 2005

	Población					Tasas de crecimiento			
	1973	1985	1993	2005	2020	1973-1985	1985-1993	1993-2005	2005-2020
USAQUÉN	71,427	216,320	348,852	425,192	476,931	9.20%	6.00%	1.60%	0.80%
CHAPINERO	90,324	110,235	122,991	122,827	125,294	1.70%	1.40%	0.00%	0.10%
SANTA FE	118,130	120,694	107,044	109,107	91,111	0.20%	-1.50%	0.20%	-1.20%
SAN CRISTÓBAL	177,445	346,001	439,559	407,552	387,560	5.60%	3.00%	-0.60%	-0.30%
USME	6,394	164,847	200,892	298,992	348,332	27.10%	2.50%	3.30%	1.00%
TUNJUELITO	164,871	85,217	204,367	184,528	183,067	-5.50%	10.90%	-0.90%	-0.10%
BOSA	23,871	122,737	215,816	508,828	799,660	13.60%	7.10%	7.10%	3.00%
KENNEDY	195,955	561,710	758,870	951,073	1,273,390	8.80%	3.80%	1.90%	1.90%
FONTIBÓN	90,060	166,427	201,610	301,375	444,951	5.10%	2.40%	3.40%	2.60%
ENGATIVÁ	319,367	530,610	671,360	804,470	892,169	4.20%	2.90%	1.50%	0.70%
SUBA	97,459	334,700	564,658	923,064	1,381,597	10.30%	6.50%	4.10%	2.70%
BARRIOS UNIDOS	221,839	199,701	176,552	223,073	276,453	-0.90%	-1.50%	1.90%	1.40%
TEUSAQUILLO	127,251	132,501	126,125	137,530	139,369	0.30%	-0.60%	0.70%	0.10%
LOS MÁRTIRES	127,768	113,778	95,541	94,842	92,234	-1.00%	-2.20%	-0.10%	-0.20%
ANTONIO NARIÑO	116,283	111,247	98,355	116,828	108,976	-0.40%	-1.50%	1.40%	-0.50%
PUENTE ARANDA	221,776	305,123	282,491	253,638	211,802	2.70%	-1.00%	-0.90%	-1.20%
LA CANDELARIA	35,047	30,948	27,450	22,621	21,830	-1.00%	-1.50%	-1.60%	-0.20%
RAFAEL URIBE URIBE	255,454	283,213	379,259	378,164	341,886	0.90%	3.70%	0.00%	-0.70%
CIUDAD BOLÍVAR	35,451	326,118	418,609	570,619	776,351	18.50%	3.10%	2.60%	2.10%
SUMAPAZ				5,792	7,838				2.70%

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación, 2017

A diferencia de otras ciudades del país, en las que los migrantes inmediatos tomaban posesión de los terrenos sin mayores contratiempos, en la capital, las relaciones mercantiles informales tejieron los ejercicios de asentamiento, generando una línea paralela al mercado inmobiliario instituido por el distrito. Se configuraron actores que, de manera no controlada por la alcaldía, distribuían los territorios de manera selectiva, sin escrituración, a través de una transacción económica (Camargo et al, 2013). Esto, por supuesto, sumía a los nuevos migrantes en relaciones de desigualdad entre las mismas lógicas de la informalidad, ya que se configuraban relaciones de poder enmarcadas en la adquisición (o no) de capitales de todo tipo.

Los patrones de ocupación que modificaron las relaciones sociales de la ciudad de Bogotá a comienzos del siglo XXI se inscribieron en dinámicas en las que se relacionaban los migrantes que ya habían generado una suerte de arraigo local y los que se encontraban en proceso de adaptación al cambio, a las dinámicas de la urbanidad. Los primeros habían adquirido ya las “reglas” de la capital y los segundos traían consigo frescas sus costumbres del campo.

En ambos casos, las dinámicas rurales se encuentran presentes, mezclando de maneras muy variopintas las relaciones campo-ciudad, en las que el primero convive con el segundo en las zonas periféricas (Roseman et al, 2013). Si observamos las localidades<sup>9</sup> con mayor índice de ruralidad<sup>10</sup>, podemos ver que son las que mayores asentamientos no oficiales han tenido a lo largo de los últimos años (Secretaría Distrital de Planeación, 2018) por lo que la configuración de asentamiento no oficial, en la mayoría de los casos, se ha inscrito en relación con constantes dinámicas entre el agro y la ciudad.

Por otra parte, los procesos de migración han estado plagados de dinámicas de diálogo e incluso ten-

<sup>9</sup>Una Localidad es la forma de distribución por distritos de la ciudad de Bogotá.

<sup>10</sup>El suelo rural de Bogotá se distribuye en las localidades de Suba, Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz (Secretaría Distrital de Planeación, 2018)



sión cultural entre los habitantes ya asentados en la ciudad de tiempo atrás y los recién llegados a las dinámicas ciudadinas. Las costumbres, formas de organización social y formas de ver el mundo de ambos entran en constante conflicto. A grandes rasgos, desde la ciudad se asumen unas lógicas que imperan más en el capitalismo de la acumulación de riqueza y las lógicas neoliberales, y en el campo se tienen en cuenta más ejercicios de cooperación, trabajo colectivo y formas de entender el mundo de manera más comunitaria.

## 2. De la ciudad concebida a la ciudad apropiada: territorio, apropiación y tensiones sociales en el marco de la oficialidad

El proceso de crecimiento de la ciudad de Bogotá, con la superposición de las diferentes oleadas migratorias, ha traído consigo una serie de tensiones sociales en torno a la territorialidad existente en la capital colombiana. Desde el inicio de los procesos de crecimiento demográfico de Bogotá, siempre ha existido una conflictiva relación entre las dinámicas urbano-rurales, entre los viejos y nuevos pobladores, así como entre la administración y sus ciudadanos.

No resulta extraño que los campesinos tomaran parte del proceso de crecimiento y consolidación de la megalópolis, a inicio de la década de los sesenta, producto, como ya se ha mencionado, de la industrialización y el descuido del agro, trayendo consigo nuevas formas de entender el territorio y apropiarse de él. Esto conllevó la consolidación de los primeros barrios de ocupación informal que estaban regidos en lógicas económicas independientes a las de la administración gubernamental.

Muchos de los procesos de ocupación territorial, en diversas zonas de la ciudad, tomaron en cuenta la compra de terrenos de grandes hacendados. Durante las primeras épocas de ocupación, dichos territorios no hacían todavía parte de la ciudad y con el crecimiento constante de población, se fueron incorporando al mapa, pasando de ser pequeños pueblos a localidades. Para el año de 1954, se adicionaron

seis municipios a la ciudad de Bogotá, proyectando la posterior ocupación de los territorios y dándole un carácter de capital a la ciudad (Cortés, 2005).<sup>11</sup> Sin embargo, y pese a la anexión de estos municipios, en el imaginario social conservaban el carácter de pueblos y eran vistos por los pobladores de la parte céntrica de la ciudad como lugares de recreación. Diana, niña en los años setenta asegura que:

Me acuerdo cuando mi papá nos llevaba los domingos de paseo a Usaquén, era un pueblito muy bonito, con una iglesia y unas casitas bonitas, eso la autopista norte era chiquitica, no lo que es hoy y no había tantos edificios ni casas como las hay ahorita (...) como había tanto potrero pensábamos que estábamos saliendo de la ciudad (D. Parra, comunicación personal, 11 de noviembre 2017).

Durante los procesos de ocupación territorial, la compra de terrenos no desenglobados<sup>12</sup> era una práctica común, especialmente entre las décadas de los ochenta y comienzos de los años 2000. En una entrevista con doña Blanca Oliva, habitante del barrio Pinar del Río 1, en la localidad de Kennedy, su proceso de ocupación fue producto de las dinámicas violentas del campo. En sus palabras:

Llegamos aquí por allá en los ochenta, porque eso en el campo estaba muy verraco, se daban bala todo el tiempo y no había casi para comer (...) mi marido vio que alguien estaba vendiendo un lotecito aquí en Kennedy, pero eso como que no era legal, pero lo compramos y hicimos la casita, cuando llegamos eso no había nadie y fueron llegando los vecinos, doña Penélope llegó poco después y luego los demás vecinos (...) poco a poco y con ayuda de todos, echábamos las casas pa' arriba (B. O. Gutiérrez, comunicación personal, 10 de agosto 2017).

<sup>11</sup>Estos fueron: Bosa, Usaquén, Engativá, Suba, Fontibón y Usme que contaban con su propia administración local, pero fueron integrados para centralizar el poder administrativo (Cortés, 2005).

<sup>12</sup>Desenglobe, es un acto con el cual el dueño de un terreno comienza a dividirlo en varias fracciones o lotes. Para hacer esto debe dividir en forma especial el terreno que segrega como el restante (Notaría 16, 2016)

Don Ángel, líder comunitario del Barrio la Concordia, de la misma Localidad, indicaba que su barrio fue erigido en los terrenos de una gran hacienda, en los años 90, pero existían constantes tensiones con la administración distrital que a menudo buscaba enviar a la fuerza pública para desalojarlos. Con la organización colectiva lograron que el gobierno local cesara los ataques y les reconociera como un barrio.

Cuando muchos llegamos a la Concordia 1, compramos nuestro lotecito en un pantano que fuimos secando entre todos los vecinos, eso primero eran unas casas de lata y a medida que íbamos ganando platica echábamos palustre para hacer las casitas de ladrillo (...) al principio nos tocaba traer agua de tanques, cocinar con cocinol y la luz la agarrábamos de los postes que estaban cerca (...) eso era muy duro con la policía porque siempre querían deshacernos las casitas, nos tocaba tener alarma vecinal y encerrar el barrio pa' que no llegaran a desarmarlo (A. Urrego, comunicación personal, 10 de agosto 2017)

Estos procesos de apropiación territorial se enmarcaron en muchos casos en las dinámicas de urbanidad- ruralidad, puesto que los pobladores traían consigo muchas de sus prácticas campesinas y fueron heredadas a las diferentes generaciones. El paso del tiempo y el crecimiento exponencial de la población capitalina hizo que las costumbres tradicionales se perdieran, pero son propias de los procesos históricos de ocupación y están presentes en el relato de quienes llegaron a ocupar el territorio. Doña Temilde, una líder comunitaria del barrio Buenavista, al norte de Bogotá, en una conversación indicó cómo fue el poblamiento de su barrio:

Me acuerdo cuando llegamos que eso había poquitas casas y un montón de cosechas, le compramos el lote a esos tierreros y cada vecino echaba sus casitas de lata, eso no había luz, ni agua, ni gas, ni nada, nos tocaba a punta de vela, cocinar con el cocinol y subir el agua a lomo (d)e mula de la planta de abajo (T. Chocontá, comunicación personal, 2018.)

Las constantes tensiones entre el distrito y los pobladores hicieron que se crearan lazos comunitarios entre los diversos ocupantes de los territorios que no estaban planeados por la administración.

Nuevamente en conversación con Doña Temilde, aseguró que siempre se organizaban entre vecinos para hacer frente a los intentos de desahucio de la fuerza pública:

Cuando eso empezamos a crecer y vieron que éramos muchos, nos empezaron a mandar la policía, como muchas de las casitas eran de cartón y teja, entre los vecinos nos avisamos y movíamos las casitas para otro lado, así la policía no las veía y luego las volvíamos a poner en su sitio (...) las casas tenían patas y echaban a correr cuando venían los tombos (T. Chocontá, comunicación personal, 2018).

Los patrones de ocupación de la tierra han demostrado que los ejercicios de poblamiento de la ciudad se han configurado en grandes tensiones sociales por parte de la alcaldía, los pobladores e incluso los nuevos migrantes que buscan un espacio donde construir sus viviendas. A medida que se han ido ocupando los territorios más estratégicos en las diversas zonas de la ciudad, los nuevos migrantes -hasta el día de hoy- se han apropiado de espacios de cada vez más difícil acceso.

Gómez Montáñez (2001) asegura que los seres humanos son seres geográficos, que transforman los espacios físicos, pero a su vez también son transformados por dichos espacios, puesto que deben asumir nuevas formas de convivir con la tierra poniendo en juego las dinámicas urbano-rurales.

Las tensiones ocurridas entre la administración distrital y los pobladores de espacios ocupados no oficialmente obedecen a que en muchos casos se reclaman los espacios o bien porque ya están planeadas obras públicas sobre los terrenos o bien porque un propietario con escrituras reclama el lote, pese a que este ya haya sido ocupado por diversas familias a lo largo del tiempo. En una noticia del año 2009 publicada por el diario El Espectador, se evidencia que, en los Alpes, un barrio de la localidad de Ciudad Bolívar, la administración distrital intentó desalojar a 200 familias puesto que existían unas escrituras con las que el dueño del predio reclamaba el territorio:

“En el barrio Los Alpes, en una zona conocida como Brisas del Volador, la mayoría de las casas están soportadas por madera, lata e, incluso, cartón. Aun así, ni la inclinación del terreno ni las fuertes lluvias han podido derrumbar estas humildes edificaciones construidas hace cerca de 15 años, cuando llegó un puñado de personas sin dinero y sin capacidad de ahorro para obtener un crédito de vivienda.

Lo que sí podría desplomarlas sin remedio alguno es una demanda de pertenencia presentada hace ocho años por José Roberto Lagos, quien asegura ser el poseedor legal de este territorio que hoy en día es el hogar de 200 familias, según la Secretaría de Gobierno.” (Muñoz, 2009)

En muchos casos, las tensiones ocurridas entre la ciudad planificada, que busca reglamentar los terrenos ya concebidos para un fin, pero utilizados para otro, y la ciudad apropiada, se resuelven por la vía de la legalización barrial, un método por el cual se inscribe a las viviendas y los terrenos en el catastro distrital, se les asigna un propietario que demuestre ser el dueño del lote y la casa -por ocupación- y se les da acceso a los servicios públicos.

El reconocimiento de los propietarios, que en términos generales son personas de escasos recursos, asume la oficialización de las dinámicas de ocupación irregular y pone al distrito en un diálogo entre dos ciudades completamente antagónicas, pero que conviven constantemente: la primera, una ciudad trazada, imaginada por sus gobernantes, en la que se busca consolidar un modelo planificado desde el urbanismo clásico, y la segunda, una ciudad apropiada, ideada por sus habitantes en relación con las situaciones del entorno y los recursos económicos con los que cuentan.

La primera ciudad, poblada por habitantes de clase media y alta, imagina que la segunda es desordenada, caótica y sin planeación y la segunda rechaza las dinámicas de planeación de la primera, puesto que ha sido imaginada por sus pobladores. En los ejercicios de diálogo de ambos modelos de ciudad, la alcaldía planea sobre lo ya imaginado y ejecutado por los pobladores. En una conversación con Geraldine, líder comunitaria del barrio Rocío Parte Baja, de la

localidad de Santa Fe, los primeros ejercicios de oficialización del barrio consistían en pavimentar las vías ya hechas y edificar los parques en territorios imaginados para la recreación y el deporte:

Pues cuando llegaron los señores de la alcaldía a decirnos que nuestras casitas nos las iban a escriturar, primero dijeron que iban a pavimentar la calle (...) la que hicimos entre todos a pica y pala, también nos arreglaron el potrero donde jugaban los niños, les pusieron una cancha y unos juegos ahí (...) (G. Arias, comunicación personal, junio de 2018).

Por otro lado, en algunos casos los habitantes de estos sectores no oficiales presentan situaciones de alto riesgo por los terrenos ocupados. Por razones de seguridad, no pueden ser beneficiarios de los procesos de legalización barrial y, por ende, no se registran en los censos catastrales para la planeación de políticas públicas. La oficialización de algunas de estas viviendas queda a medio camino, puesto que pueden acceder a los servicios públicos, algunas de ellas pagan impuestos, pero no pueden ser cobijadas por la administración distrital para la ejecución de proyectos de intervención barrial. En la mayoría de los casos la administración distrital ofrece alternativas para lidiar con los incidentes producto de las afectaciones catastrales, como la reubicación o en casos mínimos, el tratamiento de las viviendas. Sin embargo, la mayoría de los pobladores deciden permanecer en sus casas, por temor a no tener garantías institucionales o incluso por el arraigo que tienen hacia el territorio y la comunidad.

En una noticia del año 2011 del diario El Espectador, que se titula “Deslizamientos en los cerros afectan a más de 740 familias” se ve claramente cómo las ocupaciones en linderos de alto riesgo han ocasionado alertas constantes en la administración distrital quien, en muchos casos, debe sopesar estas dinámicas realizando construcciones que contengan los riesgos generados por la ocupación de linderos considerados peligrosos. Muchas de estas situaciones riesgosas obedecen a relatos oficiales desde la planeación y gestión del riesgo. Así, estos entran en conflicto con los saberes populares propios de los imaginarios de seguridad, sustentados en las tradiciones camp-

esinas de la construcción que asumen los modelos tradicionales como garantes de seguridad.

Para Don Pedro, líder comunitario del barrio Rocíos Altos del Sur, de la localidad de Ciudad Bolívar, asegura que la forma en la que se hicieron las casas del sector es la “tradicional de nuestros padres” y por esa razón “hemos podido pasar duramente las lluvias y las caídas de agua, porque las casas están bien construidas.” (Pacalagua, P. comunicación Personal, enero de 2018). Esto entra en conflicto con la concepción oficial de estos territorios, que los considera “peligrosos y de alto riesgo” (Revista Semana, 2017).

En ese sentido, los procesos de asentamiento de los millones de migrantes que llegaron a la ciudad en el último quinquenio, por las diversas dinámicas de desplazamiento del campo, han generado dos -incluso más- visiones encontradas, pero siempre puestas en diálogo -violento o no- dentro de las dinámicas de la ciudad, que combinan formas de ver impuestas por lo planeado como ciudad y lo vivido por sus habitantes.

### 3. La ciudad y los imaginarios: vivencias y percepciones sociales en torno al espacio urbano

En el apartado anterior pudimos observar cómo producto de los procesos migratorios se conformó una ciudad ideada y apropiada por quienes llegaban en la búsqueda de nuevas oportunidades. Por tanto, los patrones de migración interna a la ciudad de Bogotá dieron cuenta de la construcción no solo de lugares visibles, sino también de lugares imaginados. El constante diálogo entre las diversas culturas del país, e incluso de los países vecinos, ha cristalizado en nuevas formas de ver y entender una misma ciudad.

Para Silva (2007: 64), “la construcción de las ciudades no sólo se hace desde la vía arquitectónica, que plantea unos modelos de urbanismo tradicionales, sino también viendo a la ciudad como una cualidad donde los habitantes tejen la potencialidad de ser ciudadanos; y entendiendo a los ciudadanos como sujetos que empiezan a germinar dentro de la

ciudad: la ciudad se hace “real” porque hay ciudadanos que la habitan, la realizan y la actualizan”. Esto obedece justamente a esas formas de apropiación territorial que cristalizan la creación -u ocupación- de lugares por diversos grupos poblacionales y que son inscritas en los sentires e imaginarios colectivos y la apropiación territorial.

La ciudad se erige no solo en una maraña de concreto y ladrillo sino también en torno a la vivencia de los ciudadanos que imprimen sus sentimientos y emociones en los lugares que habitan, transitan, sienten y ven. El constante diálogo de saberes producto del intercambio multicultural a raíz de las migraciones internas ha colmatado sentimientos de arraigo e identidad en torno a la ciudad. Estos migrantes, que constituyen más del 50% de la población capitalina, han generado diversas formas de entender y construir la ciudad, mezclando las tradiciones propias de su región con las capitalinas (Departamento Nacional de Estadística, 2005).

La construcción de las percepciones sociales en torno a los escenarios ciudadanos da cuenta de las múltiples dinámicas convulsionadas por las que la ciudad ha pasado a lo largo de los últimos años. Con la llegada de los actores sociales provenientes de las diversas partes del país y la falta de políticas públicas que trataran a estas personas en situación de vulnerabilidad, el crecimiento de las alertas sociales fue significativo en los años con mayores índices de desplazamiento hacia la metrópoli, colocando a Bogotá como una de las ciudades más “peligrosas” del continente a finales de los noventa (El Tiempo, 1996).

Si tomamos en cuenta como punto de partida los procesos de ocupación posterior a los años ochenta, sabríamos que existen tensiones localizadas en ciertas zonas consideradas como “periféricas” o “marginales” puesto que es allí donde se presentan los más altos índices de pandillismo e incluso de conflictos territoriales, ya que se asume la ciudad en dinámicas propias del sector, en los que se rigen reglas propias de los grupos delincuenciales de cada zona.

Las diversas formas de “buscarse la vida”, sumadas a la falta de oportunidades y las alertas sociales tem-

pranas en diversos sectores, han hecho que muchos jóvenes se incorporen en las dinámicas de criminalidad, hurtos y tráfico de sustancias psicoactivas, aumentando los índices de percepción de inseguridad en la ciudad (El Tiempo, 2018). Si tomamos en cuenta que los imaginarios sociales que tienen mayor fuerza son el temor y la inseguridad. Las acciones realizadas por las bandas delincuenciales y los criminales de a pie en diversas zonas de la ciudad, además de los sucesos narrados a diario por la prensa, colmatan esa idea de una ciudad insegura, pese a que las cifras de inseguridad sean las más bajas de los últimos años (Saavedra, 2018).

La ciudad imaginada, en términos de Silva (Seijas, 2015) es aquella que está asumida por la colectividad como el lugar donde se habita pero que no necesariamente obedece a las cifras o realidades materiales. Aunque la ciudad “real” se encuentra englobada en el imaginario, esta es percibida por sus habitantes de maneras alternativas. Muchas veces, el plano de lo estético juega un papel importante en la construcción de las percepciones, puesto que es a partir de esto que se generan ideas sobre lo que es o no seguro en torno a un lugar. En conversación con Doña Temilde, la líder comunitaria del barrio Buenavista, las visitas al sector comenzaron a aumentar a medida que las fachadas de las casas cambiaron su color, fueron arregladas:

Quando pintamos las casas (...) eso empezamos a ver que la gente no se sentía asustada, empezaron a llegar personas a comprar en los negocios y a hacer recorridos por el barrio, tenemos muchos murales y nos gusta que nos visiten (...) (T. Chocontá, Comunicación Personal, 2018)

Existen ciertas zonas de la ciudad que por su fuerte carga simbólica conservan imaginarios sociales ya instaurados que son muy difíciles de cambiar. Don Ramiro, uno de los líderes comunitarios del sector de Llanogrande, indica que la calle principal de su barrio es llamada “el callejón de la muerte” por los múltiples asesinatos que en dicho lugar se cometían (Comunicación Personal, 2017). Ahora que ya no se producen esos asesinatos, el lugar se encuentra pavimentado y no se trata de un callejón, sino de

una vía principal. Hay sectores que tienen un fuerte arraigo a ciertos monumentos, edificios o instituciones y que conservan su esencia imaginada. Sin embargo, se producen los cambios generacionales, estos imaginarios se pueden romper o modificar.

Las emociones son motor fundamental de las dinámicas ciudadanas. A través de los estímulos visuales, las relaciones interpersonales y los sentidos, se construyen formas de interpretar la ciudad desde las lógicas del miedo, la felicidad, la calma, el caos, la angustia, la incertidumbre, entre otras (Silva, 2008). La construcción cultural de la ciudad toma en cuenta una percepción intensa de la misma, que parte de los sentimientos individuales transmitidos de manera colectiva. La experiencia personal y la socialización son elementos fundamentales que construyen la forma como se vive y dinamiza la ciudad.

El sujeto construye su propia ciudad en relación con las formas como la ve, pero también como la siente y como la vive. Por ejemplo, si alguien tiene una percepción de inseguridad en ciertas zonas, bien sea por experiencias personales, por información de terceros o por la estética, el sentimiento será relacionado con la angustia o la incertidumbre. Por el contrario, si esta misma persona se siente segura o feliz en ciertos entornos, obedece a que ha tenido experiencias placenteras, buenas recomendaciones e incluso por la visualidad del espacio.

Los imaginarios juegan un papel importante en la forma en la que se constituye una comunidad en los diversos sectores de la ciudad, puesto que enraízan relaciones culturales y de asociación colectiva que dependen de diversos criterios interseccionales e incluso estéticos y que sectorizan a la ciudad en maneras diversas de clasificación. Las categorías de raza, sexo y clase, que se ven de manera clara en los estudios feministas, también sirven para identificar las múltiples formas de construcción territorial de los actores que viven la ciudad (Viveros, 2016). Por ejemplo, hay partes de la ciudad que fueron ocupadas por migrantes afrodescendientes para colocar sus negocios de peluquería, de “sobandería” o de comida del pacífico y si se les pregunta a los habitantes de la zona, dirán que son “calles de negros” pese a

que allí habitan diversas comunidades (Anónimo, comunicación Personal, abril de 2018).

Un elemento importante que entra en concordancia con estas relaciones por el intercambio cultural a raíz de los desplazamientos a la ciudad, son las apropiaciones del espacio, pero no sólo el privado para la construcción de los lugares de habitabilidad, sino también el público. Las grandes tasas de ocupación no oficial provocaron la falta de control de las administraciones públicas en torno a los asentamientos irregulares. Esta situación trajo consigo una deficiencia en la planeación de políticas públicas relacionadas con el empleo y la seguridad social. La falta de oportunidades localizadas en el marco institucional ha generado escenarios de informalidad en los que las personas ven la necesidad de “buscarse la vida” en otros escenarios fuera de los contractuales. El espacio público, concebido por el distrito para una cosa, es utilizado para otra.

En el escenario social, los imaginarios de la ocupación del espacio público colocan a ciertas calles como verdaderos mercados ambulantes, donde las personas realizan sus acciones cotidianas de compraventa de productos, bienes y servicios. Un claro ejemplo de ello podría ser la Universidad Nacional de Colombia, en su sede de Bogotá: un espacio público donde diversos actores, en su mayoría estudiantes, venden diversos productos para obtener los ingresos necesarios para subsistir en la ciudad. Estos mercadillos, conocidos como “chazas”, no generan incomodidad a la mayoría de la comunidad universitaria e incluso están enraizados en la cultura popular de la misma, al considerarlos elementos de referencia identitaria.

El arraigo territorial obedece no sólo a los lugares de habitabilidad, sino también a los diversos sectores donde se trabaja, se estudia o se socializa. Parafraseando a Silva (2006) la ciudad es un acontecimiento cultural que se vive y se percibe de maneras diferentes, que se construye no desde la materialidad sino en relación con ella, cuando un lugar es transitado, de alguna u otra manera está vivo, porque los transeúntes le dan vida. Así, el crecimiento de los pobladores de la ciudad ha dotado de vitalidad sociológica nuevos espacios territoriales, enmar-

cando sus relaciones culturales y sus tradiciones obrero-campesinas con las aceleradas dinámicas de la urbe contemporánea.

En ese sentido, la ciudad se ha construido en un entramado de relaciones culturales, formas de pensar y sentir el mundo, que se inscriben desde la cultura, las emociones y los saberes en una gama de posibilidades de asumir los territorios, bien sea desde la concepción establecida por la administración distrital o los imaginarios de apropiación territorial que han dado cuenta de procesos de ocupación y movimiento desde hace más de cincuenta años.

## Conclusión

Este ejercicio ha intentado una aproximación analítica a la construcción cultural de la ciudad, en la que las formas de entender el mundo se mezclan de diversas maneras. García Canclini (1990) asegura que existe una amalgama de culturas que, por una parte, importan tradiciones que no se amoldan a los escenarios propuestos y, por otro lado, se inventan o asumen prácticas culturales propias de las dinámicas imperantes. Esto se ve claramente con las relaciones urbano-rurales que se tejen en las urbes, proponiendo nuevas ruralidades en los límites de la ciudad o incluso al interior de esta.

Desde la mirada de las nuevas ruralidades, se busca dar una resignificación a las dinámicas entre lo rural y lo urbano, dando una mirada más abierta al intercambio cultural entre estas dos formas de vida, descartando la visión maniquea y tradicionalmente antagónica del campo-ciudad (Llambi y Pérez, 2007). En ese sentido, la construcción del imaginario de lo rural se ha transformado de una visión remota de la ciudad, a elementos que conviven con ella, así sea en sus periferias o incluso en las tradiciones de millones de habitantes de la ciudad. Estudiar las prácticas campesinas al interior de la ciudad, permite entender cómo se ha tejido la transmisión cultural del campo a la ciudad.

El cambio estructural de la realidad urbano-rural latinoamericana, en la que el agro ha perdido un

significativo peso en la economía y la industrialización ha ingresado de manera abrupta en el último quinquenio, da a entender cómo los estudios socio-antropológicos de la ruralidad, también se han transformado con esa lógica (Llambi y Pérez, 2007). Así las cosas, es indispensable tomar en cuenta ese cambio estructural del campo en la conformación de la ciudad moderna latinoamericana.

Pérez, Farrah y Grammont (2008) indican que esa matizada relación campo-ciudad se ve reflejada en la conformación de elementos de planeación distrital, como el surgimiento de zonas periurbanas, con transporte diario para la población circundante, versus zonas donde se localizan actividades agrícolas y no-agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la formación de ciudades dormitorio, el desarrollo de áreas de segunda residencia, la ocupación por industrias de espacios anteriormente agrícolas, más el incremento de la vialidad y el transporte entre áreas urbanas y rurales vinculando a los trabajadores a diferentes mercados laborales.

El crecimiento de Bogotá da a entender cómo el constante flujo migratorio imprimió en la ciudad una serie de dinámicas y la creación de nichos antropológicos, que muestran que no existe una única cultura o identidad, sino múltiples niveles identitarios que entran en constante diálogo y tensión entre los diversos pobladores de la megalópolis.

Dicho crecimiento no se enmarcó necesariamente en la planeación del distrito, sino que fue más bien provocado por los múltiples escenarios de conflicto armado y territorial del interior del país. Las oleadas de violencia, la industrialización y el asedio de las otras capitales por parte del narcotráfico, hicieron que millones de personas se movilizaran hacia el centro del país en la búsqueda de nuevas oportunidades. Este crecimiento acelerado de la ocupación territorial, que en la mayoría de los casos estaba planificado para otras estrategias de “hacer ciudad”, generó escenarios en los que la gobernanza local reaccionó de manera más lenta en torno a las transformaciones sociales de la urbe.

Dichas transformaciones se enmarcaron en la consolidación de los imaginarios de la ciudad, en donde los individuos y las colectividades se han ido apropiando de los territorios de diversas maneras, imprimiendo su sello a los paisajes urbanos. Muchas veces las tensiones entre diversos grupos culturales han generado escenarios de territorialidad, conflicto e incluso desplazamiento interno desde la misma ciudad, por lo que, las dinámicas de adaptabilidad requieren una clara adquisición de capitales económicos, pero también sociales y culturales (Bourdieu, 1997).

Es necesario así, en el marco de estudios sobre las ciudades, no sólo plantearse las urbes como mera materialidad, sino también como escenarios en los que las costumbres, las tradiciones, los arraigos, las emociones y los imaginarios, juegan un papel fundamental en la forma como se edifican estos grandes centros de población. Algunas veces lo que el distrito planea para la ciudad no es lo que imaginan sus habitantes.

## Bibliografía

- Acnur. (2021). MID-YEAR TRENDS 2021. Recuperado el 30/08/2022 de: [https://www.unhcr.org/statistics/unhcrstats/618ae4694/mid-year-trends-2021.html#\\_ga=2.99015774.1772250451.1661910594-1269568370.1661910594](https://www.unhcr.org/statistics/unhcrstats/618ae4694/mid-year-trends-2021.html#_ga=2.99015774.1772250451.1661910594-1269568370.1661910594)
- Augé, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bello, M. (2003). *El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social*.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo xxi.
- Camargo Sierra, A., & Hurtado Tarazona, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista INVI*, 28(78), 77-107.

- Canclini, N. G. (1999). *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Eudeba.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Culturas híbridas*. México, Grijalvo.
- Carretero Pasín, A (2008), *Lo imaginario social: El entrecruce paradójico de la creación y de la institución social*. En: *Las posibilidades de lo imaginario*, coord. Juan R. Coca, 11-38.
- Castoriadis, C. (1997). *El imaginario social instituyente*. Zona erógena, 35, 1-9.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- DANE. (2018). *CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA* consultado el 01/09/2022 de <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#/>
- Delgado, M. (2004). “De la ciudad concebida a la ciudad practicada”, *Archipiélago*. Cuadernos de crítica de la cultura (Barcelona), nº 62: 7-12.
- ¿De quién son los medios? (2015). *Revista Semana*. Consultado el 20/03/2019 de <http://www.monitoreodemedios.co/revista-semana/>
- Díaz, M. E. C. (2005). *La anexión de los 6 municipios vecinos a BOGOTÁ en 1954 “UN HECHO CON ANTECEDENTES”*. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(9), 122-127.
- Duncan, G. (2006). *Los Señores de la Guerra: De Paramilitares. Mafiosos y Autodefensas en Colombia*.
- El Espectador. (17 de octubre de 2011). *Deslizamientos en los cerros afectan a más de 740 familias*. El Espectador. Recuperado el 21/02/2019 de <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-305990-deslizamientos-los-cerros-afectan-mas-de-740-familias>
- Gouëset, V. (2018). *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli: la originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Institut français d'études andines.
- Indepaz. (2013). *El Pacto de la Uribe con las Farc-Ep en 1984*. 20/02/2019, de Indepaz Sitio web: [http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/El\\_Pacto\\_de\\_la\\_Uribe\\_con\\_las\\_Farc.pdf](http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/El_Pacto_de_la_Uribe_con_las_Farc.pdf)
- Infobae. (2021). *Colombia, el país con mayor número de desplazados internos en el mundo según Acnur*. Recuperado el 30/08/2022 de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/06/18/colombia-el-pais-con-mayor-numero-de-desplazados-internos-en-el-mundo-segun-acnur/>
- Llambi, L; Pérez, E. (2007). *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos*. *Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. Cuadernos de desarrollo rural, 4(59). 37-61.
- Mariño Espinoza, L. (30 de enero 2019). “El Grupo Gilinski compró 50% de la participación accionaria de Semana”. Consultado el 20/03/2019 de <https://www.larepublica.co/empresas/el-grupo-gilinski-compro-50-de-la-revista-semana-2822114>
- Montañéz-Gómez, G. (2001). “Razón y Pasión del Espacio y Territorio. Introducción”. En: *Espacio y Territorios. Razón, Pasión e Imaginarios*. Editado por Red de Estudios de espacio y Territorio. Bogotá Universidad Nacional de Colombia
- Muñoz, L. J. (1 de junio de 2009). *Disputa por barrio de invasión*. El Espectador. Recuperado el 21/02/2019 de <https://www.elespectador.com/impreso/bogota/articuloimpreso143585-disputa-barrio-de-invasion>
- Parada, C. C., Mendoza, C. U., & Sáez, F. A. (2016). *Los imaginarios sociales desde Armando Silva, sus avances, transformaciones y productos*. *Campos en Ciencias Sociales*, 4(1), 81-100.
- Perry, G. (7 de agosto de 1990). *UNA DÉCADA GRIS OSCURA*. El Tiempo. Recuperado el 20/02/2019 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-69438>



- Pérez, E; Farah, M. A., y Grammont, H. C. (2008). La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas. Pontificia Universidad Javeriana.
- Portafolio. (30 de mayo de 2012). Sarmiento Angulo es dueño de la totalidad de EL TIEMPO. Recuperado el 20/03/2019 de <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/sarmiento-angulo-dueno-totalidad-101158>
- Registro Único de Víctimas. (2022). Reporte General. Recuperado el 30/08/2022, de Unidad de Víctimas Sitio web: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Reuters. (19 de junio de 2018). Colombia sigue siendo el país con mayor número de desplazados internos. El Tiempo. Recuperado el 20/02/2019 de <https://www.eltiempo.com/mundo/latino-america/colombia-es-el-pais-con-mayor-numero-de-desplazados-internos-233022>
- Redacción El Tiempo. (7 de diciembre del 2000). EL 2000, EL PEOR AÑO EN DESPLAZAMIENTO. El Tiempo. Recuperado el 21/02/2019 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1303219>
- Redacción El Tiempo. (08 de marzo 2000). EL BOOM DE LAS INVASIONES. El Tiempo. Recuperado el 21/02/2019 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1297294>
- Redacción El Tiempo. (20 de junio 1994). BOGOTÁ, LA CIUDAD MÁS PELIGROSA DE AMÉRICA. El Tiempo. Recuperado el 25/02/2019 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-416435>
- Redacción El Tiempo. (18 de octubre 2018). Seis de cada 10 usuarios de TransMilenio temen ser víctimas de delitos. El Tiempo. Recuperado el 25/02/2019 de <https://www.eltiempo.com/bogota/informe-sobre-percepcion-de-inseguridad-en-bogota-282746>
- Redacción El Tiempo. (19 de marzo 2007). El Espectador, 120 años después. Recuperado el 20/03/2019 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2420491>
- Redacción El Tiempo. (02 de diciembre 1993). “El derrumbe del cartel de Medellín”. Recuperado el 20/03/2019 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-270428>
- Roseman, S. R., Prado Conde, S., & Pereiro Pérez, X. (2013). Antropología y nuevas ruralidades.
- Saavedra. S. (30 de octubre 2018). SEGURIDAD EN BOGOTÁ: REALIDAD VS. PERCEPCIÓN. Fundación Paz y Reconciliación. Recuperado el 25/02/2019 de <https://pares.com.co/2018/10/30/seguridad-en-bogota-realidad-vs-percepcion/>
- Seijas. A. (30 de octubre 2018). Imaginarios Urbanos: ¿Cómo percibimos a nuestras ciudades?. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado el 25/02/2019 de <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/imaginarios-urbanos/>
- SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN. (2018). Ruralidad bogotana ya cuenta con su propio Sistema de Información. 21/02/2019, de SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN Sitio web: <http://www.sdp.gov.co/noticias/ruralidad-bogotana-cuenta-su-propio-sistema-de-informacion>
- \_\_\_\_\_. (2017). Análisis demográfico y proyecciones poblacionales de Bogotá.
- Semana Sostenible. (2017/09/10). La preocupante situación de las invasiones en Bogotá. Recuperado el 23/02/2019 de <https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/invasiones-en-bogota-un-problema-preocupante-y-de-inseguridad/38603>
- Semana. Cambios en Grupo Semana. (10/11/2020). Recuperado el 30/08/2022 de <https://www.semana.com/nacion/articulo/cambios-en-grupo-semana/202008/>
- Shannon, E. (1 de julio 1991). “The Cali Cartel: New Kings of Coke”. Revista Time. Recuperado el

20/03/2019 de <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,973285,00.html>

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores.

\_\_\_\_\_ (2007). *Imaginarios urbanos en América Latina: archivos. Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismo ciudadano*.

\_\_\_\_\_ (2008) *Desatar Pasiones Ciudadanas*. Bogotá DC: Ministerio de Cultura.

\_\_\_\_\_ (2008). *Entradas para armar a Bogotá imaginada*. CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 13.

Vigoya, M. V. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. *Debate feminista*, 52, 1-17.

#### **Cita recomendada**

Castilla Parra, S. (2022). *Con la mente en el campo y los pies en la ciudad: entre las migraciones internas y los imaginarios sociales en Bogotá*. En: *Imagonautas*, Nº 16 (3), pp. 71-88.